

Laudes Domino

Alabado seas, Señor, por nuestro hermano el coyontle, cuyo canto da paz y consuelo al alma.

Y bendito seas, Señor, por la nieve que corona las cumbres de nuestros volcanes; por la majestad de nuestras sierras y la placidez de nuestros valles.

Alabado seas, Señor, por la claridad del día y la serenidad de la noche; por la brisa y por las lluvias que fecundan a nuestra madre tierra.

Alabado seas, Señor, por las vetustas ciudades de la Nueva España, México y la Puebla de los Angeles, Antequera y Santiago de Querétaro, Guadiana y Valladolid de Michoacán, y las demás en donde tu nombre es venerado.

Y bendito seas, Señor por el cerro del Tepeyacac en medio de cuya aridez brotaron rosas y el cual fué visitado por Nuestra Madre Inmaculada.

Alabado seas, Señor, por nuestro hermano el Dolor, que purifica el alma y eleva el pensamiento, a manera de las alondras, en alas de la Fe, guiado por la Esperanza, inflamado por la Caridad.

Como el coyontle, Señor, quiere mi alma cantar tus alabanzas, y como las alondras, elevarse hasta tocar el cielo.

El Marqués de San Francisco